

January 2016

Desarrollo Humano Integral y Sustentable: continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle y apuntes para su gestión desde una aproximación sociocultural

Claudia Astrid Ballesteros Caro

Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano de la Universidad de La Salle, Bogotá,
cballesteros13@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ballesteros Caro, C. A. (2016). Desarrollo Humano Integral y Sustentable: continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle y apuntes para su gestión desde una aproximación sociocultural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (70), 59-88.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Desarrollo Humano Integral y Sustentable:

continuidades y discontinuidades de su reflexión para la Universidad de La Salle y apuntes para su gestión desde una aproximación sociocultural



Claudia Astrid Ballesteros Caro*

■ Resumen

Este artículo muestra el camino recorrido a lo largo de la reflexión académica realizada sobre el enfoque de Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) en la Universidad de La Salle entre el 2006 y el 2015, periodo en el cual se identifican algunas continuidades y discontinuidades en su abordaje comprensivo y formas en las cuales las prácticas han dado cuenta de dichas reflexiones. Estas últimas sirven como insumo para plantear algunos apuntes para su gestión, desde una aproximación sociocultural, como aporte a las comprensiones, las cuales incluyen la construcción de imaginarios y valoraciones conducentes a

* Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo de la Universidad de La Salle. Administradora de empresas de la Universidad Los Libertadores, Colombia. Asistente de la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: cballesteros13@unisalle.edu.co

crear impactos sociales concretos en el entorno. Finalmente, se proponen algunos elementos de aporte preliminar para la construcción de un marco institucional sobre el DHIS en la Universidad de La Salle.

Palabras clave: desarrollo humano integral y sustentable, cultura, gnosis, praxis, *poiesis*, campo cultural.

Introducción

El Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) definió como uno de los horizontes de sentido de su misión la apuesta por un Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) (Universidad de La Salle, 2007), el cual se debe hacer evidente y ser puesto en operación en diferentes campos de acción de la Universidad, como los procesos formativos de los universitarios, la intención de impactar y contribuir a la transformación del país, una investigación con pertinencia y el favorecimiento de unos ambientes y una experiencia internos en la Universidad que promuevan una cultura reflejada en prácticas individuales y colectivas (Ramos, 2011a).

En este orden de ideas, se hizo necesaria la consolidación de políticas, estrategias, lineamientos o criterios que le permitan a la Universidad evaluar su avance hacia ese horizonte, e incluso medir su impacto. Esta tarea, que comenzó hacia el 2007, se ha desarrollado en diferentes momentos, en algunos periodos con más intensidad que en otros, y su recorrido ha pasado tanto por la reflexión de equipos interdisciplinarios y la producción académica de textos con diferentes enfoques como por la planeación y puesta en marcha de algunos procesos y acciones asociados a este horizonte específico.

Si bien la comunidad académica de la Universidad de La Salle ha contribuido de manera significativa al debate, en el momento de realizar un seguimiento a tales aportes se evidencia que, a través de la publicación de algunos artículos académicos, se ha hecho un esfuerzo por recoger los diferentes momentos de la reflexión del DHIS como parte de una línea continua y progresiva, como es el caso de Isaza Castro, Cardona, Otálora y Malamed (2012). Aun así, al repasar la

documentación escrita formal e informalmente, se puede advertir, por ejemplo, que algunas fuentes están inspiradas en otros textos, aunque no se referencien explícitamente. Que un mismo documento, quizás un borrador, es base para otros artículos. Por otra parte, se puede apreciar fuentes diferentes desde donde se nutren las reflexiones, con diferentes comprensiones del concepto de desarrollo. También que se habla, a veces indiscriminadamente, de expresiones como desarrollo, desarrollo humano, desarrollo sustentable, sostenibilidad, formación integral, como si fuesen sinónimos entre sí, y entre estos con el DHIS:

Desde el trabajo académico y a partir de las distintas disciplinas pueden identificarse aportes como los de (Vergara, Wilson. La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia, 2010; Baquero Torres, María Inés; Rendón Acevedo, Jaime Alberto. Desarrollo humano local: la alternatividad para el buen vivir, 2011; Muñoz Wilches, Esperanza. Diagnósticos participativos territoriales para el desarrollo humano integral y sustentable, 2013; Beltrán Mora, Luis Nelson; Ramírez Hernández, Luis Fernando. Disciplinariedad y transdisciplinariedad para el desarrollo económico colombiano; Gámez Gutiérrez, Jorge Alberto. El crecimiento económico es diferente al desarrollo humano integral y sustentable: una reflexión para contribuir al bienestar, 2014), que le añaden al término Desarrollo Humano lo sustentable. Por otra parte los trabajos de (Ramos Baquero, fsc., Hermano Frank Leonardo. Dhisentir. Consideraciones en relación con el discurso del desarrollo, sus variables y matices en la historia, 2011; Coronado Padilla, fsc., Hermano Fabio Humberto. La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa; Isaza Castro, Jairo Guillermo. Hacia una escuela de pensamiento alrededor del desarrollo humano, integral y sustentable, 2012) debaten en torno a la integralidad del desarrollo [...]

En este artículo se busca avanzar en dos líneas: por una parte, superar la circunscripción institucional y autorreferenciada de las fuentes, para comprender de manera más amplia el origen de esta apuesta en particular; por otra, hacer una revisión del proceso de construcción de la reflexión, a fin de visualizar con claridad las discontinuidades en todo este recorrido, pues allí encontraremos elementos que clarifican y complementan esta tarea. A partir de tales insumos, es posible completar un marco comprensivo con otras fuentes que han aportado a este constructo conceptual y que aún no han sido referenciadas.

A manera de contextualización

El concepto *desarrollo*, al menos en su comprensión actual, se comenzó a desplegar y estructurar históricamente a partir de la segunda posguerra (Escobar, 1996). En este marco y ante la necesidad de recuperar y fortalecer la economía global, se implementaron medidas orientadas a favorecer los mercados y las relaciones comerciales entre las naciones. De manera particular en países como los de América Latina o los de África se estableció todo un aparato estratégico para activar mercados que permitieran el crecimiento económico de los países menos desarrollados, es decir, los países pobres, o también llamados del Tercer Mundo (Escobar, 1996).

De esta manera, de acuerdo con Escobar, a partir de la década de los cincuenta, el desarrollo económico de los países se constituyó tanto en una tarea para los gobiernos con economías pobres como en un objeto de estudio que concentró la atención de los economistas durante las décadas siguientes. Todo el proceso de construcción académica en torno al desarrollo, se caracterizó por definir y parametrizar: 1) el origen y las causas de la pobreza en el Tercer Mundo, 2) la definición de estrategias —basadas en las prácticas del Primer Mundo— para acabar con ella y 3) establecer mecanismos para medir el proceso.

Diferentes autores han centrado su atención en analizar y comprender de forma alternativa el fenómeno de la pobreza, construyendo y proponiendo modelos diferenciadores, más adecuados a las realidades de los contextos locales, para garantizar desarrollos integrales. Autores como Sen (2000) o Max Neef (1993) problematizaron las visiones reduccionistas de la pobreza, abordando estos problemas desde perspectivas multidimensionales, no solo económicas, y proponiendo otros parámetros que deberían incluirse en esta tarea, a partir de las políticas del Estado. Más adelante, esta crítica al concepto clásico de desarrollo y la búsqueda de miradas alternativas más integrales, se extendió a otros autores como Nussbaum (2002), quien abordó una visión desde el campo de la filosofía y la ética, fundamentalmente. No es el objeto de este artículo volver a hacer una síntesis sobre estas teorías del desarrollo, pero se traen a colación dado que son los autores de cabecera citados en la reflexión sobre el DHIS.

En general, estas perspectivas alternativas problematizaron el discurso clásico del desarrollo, es decir, la comprensión del problema de la pobreza solamente como una falta de renta o ausencia de recursos económicos, mostrando otros ángulos, variables sociales, humanas y éticas que deben tenerse en cuenta para evaluar y definir procesos que tengan impactos más relevantes y efectivos. Estas formulaciones sobre el desarrollo se dieron especialmente a partir de los años noventa.

Si estos autores propusieron modelos alternativos de desarrollo, de forma casi paralela aparecieron otras corrientes que fueron más allá y cuestionaron el concepto de desarrollo en sí mismo, al identificarlo como una categoría que hace parte de un discurso colonial que se constituye como generador o legitimador de la problemática social, económica y cultural actual. Al respecto, Arturo Escobar, quien es uno de los principales expositores de esta corriente, afirma:

Existe un número pequeño pero relativamente coherente de trabajos que contribuyen a articular una crítica discursiva al desarrollo que muestra cómo los conceptos de desarrollo, progreso o modernidad representan ejercicios de conocimiento colonial definidos por unos grupos específicos aplicables a grupos sociales que hoy son definidos como —tercer mundo. (1996, pp. 38-39)

Esta corriente, denominada luego *posdesarrollista*, destaca que más allá de pensar en modelos alternativos de desarrollo, hay que proponer y construir otras alternativas al desarrollo mismo (Escobar, 1996). Así, descentra el problema de análisis del desarrollo, el cual ha sido la comprensión del fenómeno de la pobreza y la construcción de alternativas para acabarla o al menos reducirla, y lo desplaza hacia la forma como se ha construido el concepto del desarrollo como ejercicio colonial, en una lógica etnocéntrica¹ del saber-poder (Dussel, 2005).

¹ La expresión *etnocéntrico* hace referencia a una serie de constructos conceptuales o epistemológicos que constituyen marcos culturales de comprensión de la realidad, que solo contempla la perspectiva de un grupo cultural dominante, el cual se constituye en centro, sin contar con una multiplicidad de comprensiones marginales que quedan subordinadas al régimen central.

Esta corriente propone el análisis del discurso del desarrollo desde una aproximación sociocultural, y no solo desde el plano económico; es decir, no asume el desarrollo meramente como una elaboración metodológica y conceptual de estrategias para lograr un determinado crecimiento económico o social, sino como un paradigma cultural de organización social que determina la comprensión de un cierto régimen económico, así como una comprensión de la realidad desde la lógica del consumo y de una nueva relación global centro-periferia (Dussel, 2005).

Estas dos corrientes, las que buscan alternatividad en el desarrollo y las pos-desarrollistas, tienen en común el punto de partida, que es la crítica al modelo clásico de desarrollo, ante su incapacidad para resolver el problema de la pobreza. En este escenario de construcción crítica alternativa, aparece también una intención de alternatividad desde adentro de la reflexión lasallista, como un eje articulador de una propuesta educativa para Latinoamérica y el Caribe.

El desarrollo humano sustentable, quince años en el proceso de una reflexión en la Universidad de La Salle

A principios del año 2000, en el contexto latinoamericano, la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) de la Región de América Latina y el Caribe inició la construcción de un documento denominado Proyecto Educativo Regional Latinoamericano (Perla), cuya intención fue constituir un ideario común que orientara la reflexión y acción pedagógica de las obras educativas lasallistas en esta región, hacia la necesidad y posibilidad de articular las políticas de innovación pedagógica, como parte de una respuesta intencionada por atender y responder a las necesidades sociales, culturales y educativas de nuestro continente. El documento presenta una síntesis muy dicente de elementos de la realidad de nuestro entorno que reclaman soluciones novedosas y urgentes. También circunscribe a la educación formal —básica, media y superior— como factor fundamental que incide en la consolidación de procesos de cambio social (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001). Entre los elementos constitutivos de este ideario, se pueden observar las apuestas por “La mejora de la calidad de la educación, el acceso a las nuevas

tecnologías de la Información, la democratización del conocimiento y consolidación de un Desarrollo Humano Sustentable” (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001, p. 41).

El desarrollo sustentable se comprende o expresa en una doble dimensión: por una parte, como desarrollo humano, que aboga por una ética racional que promueve la dignificación humana; por otra, como un desarrollo sustentable, consciente del entorno y del impacto que el crecimiento económico tiene en el ambiente y que propone un adecuado equilibrio entre crecimiento y aseguramiento de la sustentabilidad del planeta hacia el futuro.

En este apartado del *desarrollo humano sustentable* (DHS) se enuncian unas características concretas, al enunciar que el DHS ha de ser: “económicamente factible, socialmente justo, ecológicamente sustentable, metodológicamente participativo e incluyente” (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2001, p. 43) También debe propender por la dignidad y la equidad humanas (p. 45).

El planteamiento, así expresado en el documento del Perla, se constituye en el antecedente directo que inspira la apuesta de la Universidad de La Salle con relación al desarrollo. De hecho, la primera fuente que aparece en esta línea de articulación del horizonte institucional recoge este concepto de forma literal: “desarrollo humano sustentable, DHS” (López, 2006), de la misma manera como aparece en el Perla, sin mayores modificaciones, al menos en la forma, porque en el fondo hay cambios significativos, como se explicará más adelante.

En esta primera visión del DHS, delineada como elemento orientador de la misión de la Universidad de La Salle, se muestra un primer momento de la intención de asumir un desarrollo que promueva la dignidad humana, entendida como la posibilidad de alcanzar ciertas libertades o como la promoción de capacidades humanas. Esos elementos, apenas enunciados en el DHS, reflejan los presupuestos teóricos de autores como Sen y Nussbaum.

En términos generales, la apuesta por el desarrollo en la Universidad implica, en este primer momento, la intención por circunscribirse con estos modelos

de desarrollo alternativos que emergen en una coyuntura en la cual, el enfoque tradicional, construido en la década de los cincuenta, había entrado en crisis, ante la imposibilidad de lograr “ganarle la guerra a la pobreza”, como se enunció en las primeras políticas de desarrollo.

El tránsito del desarrollo humano sustentable al desarrollo humano integral y sustentable: una lectura propia de la Universidad de La Salle

Entre la primera publicación académica relacionada con el desarrollo humano, la cual tuvo lugar en el 2006, y la aparición del nuevo PEUL, aprobado en el 2007, hubo un giro importante en la comprensión y proyección del enfoque del desarrollo. Efectivamente, el DHS se convertiría en DHIS. Este cambio tuvo lugar a través de diferentes líneas o momentos. En el inicio de la reflexión se involucró a los diferentes estamentos de la Universidad, a las unidades académicas y equipos interdisciplinarios de reflexión. Incluso, se dio lugar a diferentes espacios académicos en torno a la reflexión colegiada sobre el desarrollo.

En este periodo de inicio de la reflexión institucional, es posible identificar tres momentos característicos: 1) el trabajo de reflexión del Equipo DHIS, un grupo interdisciplinar de docentes y directivos que avanzaron en la configuración del marco comprensivo de este horizonte institucional para la Universidad de La Salle (Grupo DHIS, 2008); 2) un trabajo direccionado desde la Vicerrectoría Académica, en el que cada unidad académica desarrolló una reflexión sobre la forma como se podría comprender y asumir el DHIS en los procesos de cada facultad o departamento (Grupo DHIS, 2008). Estos elementos se pueden revisar con mayor profundidad en el número 46 de la *Revista de la Universidad de La Salle*, dedicado al DHIS. Finalmente, 3) la conformación de una cátedra sobre DHIS, que permitió la visión complementaria de parte de académicos externos, lo cual influyó positivamente en la consolidación de este horizonte de sentido (Isaza Castro, Cardona, Otálora y Melamed, 2012).

El trabajo en estos diferentes frentes, si bien sugiere un hilo conductor liderado por el Equipo DHIS, plantea una serie de rupturas comprensivas que no se resolvieron en esta etapa. La evidencia más clara de dicha disgregación son las

reflexiones hechas en el interior de cada unidad académica de la Universidad (Grupo DHIS, 2008). Cada facultad, incluso cada programa, realizó una lectura particular, quizás fragmentada, de lo que se entiende por desarrollo. Posteriormente, no hay evidencia de un ejercicio o un intento por construir a partir de las partes una visión integradora, salvo el trabajo iniciado en el 2011 por la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano.

En las síntesis de las perspectivas y enfoques de cada una de las facultades y departamentos académicos de la Universidad, realizada en el 2008, se encuentran una serie de asociaciones diversas que reflejan una visión diluida del DHIS. A lo largo de cada reflexión, se puede determinar cómo se asume el concepto desde diferentes posturas. Unos lo asimilan con un énfasis particular, concentrándose en aspectos sesgados o fragmentados del concepto: hacen referencia al desarrollo de la persona, al desarrollo sostenible, al desarrollo sustentable. Otros lo identifican con conceptos como *bienestar*, con la construcción de ciertas políticas públicas, con elementos consagrados en la Constitución, o con formas de producción económica específica.

En cuanto a las fuentes, algunas unidades hacen referencia a los enfoques de Sen, otros a Nussbaum o Max Neef, e incluso citan a enfoques posdesarrollistas. Adicionalmente, al referirse a la proyección, el despliegue o la implementación del DHIS, la diversidad de criterios entre las facultades y los programas académicos amplía su rango, dejando claro una cosa: no hay, en ese momento, un referente común o un marco de comprensión unificado, más o menos apropiado por los diferentes equipos académicos de la Universidad, que dirija las acciones y los procesos propios de este DHIS.

En términos generales, la diversidad de propuestas y formulaciones para la implementación del DHIS en el interior de cada una de las facultades y los departamentos se puede agrupar en tres grandes líneas de acción: la primera, la representan quienes sugieren implementar espacios académicos complementarios a los procesos disciplinares. La segunda línea está conformada por quienes se aproximan a una implementación del DHIS a través de la extensión universitaria. Este grupo asocia el concepto de desarrollo, fundamentalmente,

a elementos de la responsabilidad social. Por último, se encuentra un pequeño grupo que aboga por la incorporación del DHIS a través de procesos de investigación, concretamente en lo concerniente a su pertinencia e impacto social. Esas diferencias y rupturas comprensivas quedan diluidas o invisibles ante el hecho de que hoy en día, cualquier miembro de la comunidad universitaria asume que el DHIS es un elemento propio y diferenciador de la Universidad.

No obstante, en esta transición del DHS al DHIS y en la multiplicidad de reflexiones particulares desde cada área de conocimiento, emergen algunos elementos novedosos que constituyen en sí mismos rasgos propios del DHIS. Estos son: 1) la articulación esencial del concepto de desarrollo humano integral; 2) la configuración de una espiritualidad como elemento de aporte constitutivo; 3) el cambio de sentido de la orientación hacia articular un desarrollo alternativo a la posibilidad de incorporar una reflexión alternativa y crítica del discurso del desarrollo; y 4) la inclusión de una visión más amplia, sociocultural del DHIS.

Estos ajustes, modificaciones y enriquecimientos han sido el resultado de una reflexión continua pero intermitente; a lo largo de estos años, ha tenido picos de intensidad en la producción académica, alternados con otros tiempos de calma o de relativa poca actividad. Adicionalmente, las reflexiones, las experiencias, los atisbos sobre este tema han surgido de diversas iniciativas, en principio coordinadas desde un equipo interdisciplinar e institucional, pero después coyunturales a partir de reflexiones de tipo personal. En palabras del hermano Frank Ramos, vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano (VPDH) de la Universidad de La Salle:

Lo que inició con un equipo interdisciplinario de la Universidad, que tuvo diferentes momentos, personas y rutas, continuó a través de diversos aportes complementarios y particulares por parte de directivos de la universidad y otros académicos y se retoma desde el interés de esta vicerrectoría con el fin de hacer síntesis y avanzar en la producción de un documento institucional sobre este tema.

Según el hermano Frank Ramos,² la reflexión realizada en la Universidad fue capitalizada finalmente por una línea estratégica de trabajo de la VPDH, de la cual este trabajo busca constituir un aporte para la síntesis e implementación de un corpus diferenciador del DHIS en la Universidad de La Salle.

Articulación esencial del concepto de desarrollo humano integral y sustentable

El concepto de *desarrollo humano integral*, al menos su sentido general, es anterior al concepto de desarrollo económico, implementado, como ya se dijo, en los años cincuenta, y es una de las categorías cardinales del pensamiento social de la Iglesia.³ De alguna manera, las comprensiones de progreso y de desarrollo de los países y de las sociedades que se impusieron o se institucionalizaron, desde diferentes paradigmas económicos, se centraron en lógicas de distribución del capital, de los bienes de consumo y de producción, del crecimiento económico de las naciones y del desarrollo tecnológico, y dejaron al margen de la reflexión y de las estrategias aspectos relacionados con la libertad y la dignidad humanas, la equidad la atención preferencial a los menos favorecidos, los procesos inclusivos y los aspectos locales de los diferentes grupos humanos. Esta situación y estas preocupaciones han sido el centro de reflexión sobre las propuestas de consolidación de procesos socioculturales, que constituyen el corpus conceptual del pensamiento social de la Iglesia:

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, el desarrollo ha de ser integral, es decir debe promover a todos los hombres y a todo el ser humano. Con gran exactitud lo ha subrayado un eminente experto: —nosotros no aceptamos la separación entre lo económico y lo humano, ni entre el desarrollo y la civilización en que se haya inserto. Para nosotros es el hombre lo

² En entrevista realizada el 10 de junio del 2015.

³ Con pensamiento social de la Iglesia se hace referencia a los principios y orientaciones de carácter social que apuntan a comprender, orientar y garantizar condiciones colectivas de los pueblos que favorezcan la dignificación de la persona humana, en medio de los cambios profundos que se han producido en la modernidad y la industrialización. Dicho pensamiento está fundamentado en las reflexiones que sobre esta materia ha hecho la Iglesia católica desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y constituye igualmente una base que fundamenta la misión de la Universidad de La Salle.

que cuenta, cada hombre, todo grupo de hombres, hasta comprender la humanidad entera. (Pablo VI, 1967)

En este sentido, es posible observar cómo se establece una diferencia importante al referirse al desarrollo humano integral: no se propone como un cierto tipo de crecimiento económico, que tiene en cuenta las capacidades o las libertades humanas —parafraseando a Sen (2008)— y como parecía ser el eje de la propuesta del DHS en un primer momento. Es fundamentalmente un desarrollo de lo humano, que se promueve como un proceso dinámico y permanente de consolidación de lo comunitario, de lo ético, y como alternativa de crecimiento social (Benedicto XVI, 2009). En síntesis, podemos afirmar que el componente del pensamiento social de la Iglesia hace que el DHIS no se refiera a un desarrollo económico o material con componentes humanos, sino que aboga, en particular, por la promoción y el fortalecimiento de lo humano desde una dimensión ontológica y ética, las cuales a su vez se caracterizan por ser colectivas, o mejor comunitarias.

Configuración de una espiritualidad como dimensión aporte constitutivo del desarrollo humano integral y sustentable

En el 2008 se llevó a cabo un seminario sobre alternatividad del desarrollo, con el ánimo de profundizar y avanzar en la reflexión sobre este horizonte de sentido. En la conferencia central, Antonio Elizalde manifestó que en toda la reflexión hecha sobre el DHIS, y su consecuente definición de siete aspectos constitutivos, hacía falta una dimensión fundamental, propia de una universidad de talante humanista y social. Así, sugirió que el DHIS también debe ser espiritualmente significativo (Coronado, 2011).

Este carácter espiritual, cuya reflexión en extenso se puede seguir en el artículo escrito por el hermano Fabio Coronado (2011), donde se conceptúa como componente constitutivo del DHIS, no quedó originalmente plasmado en el PEUL; pero su sentido y su alcance fueron señalados por Elizalde y referidos como “dimensión unitiva de la existencia humana, que busca una percepción holística del mundo a partir de las relaciones entre individuos y el

mundo [sic]" (Isaza Castro, Cardona, Otálora y Melamed, 2012). En aquel seminario quedó muy claro que la espiritualidad y su significatividad constituyen una dimensión que no puede ser entendida con independencia de las otras características del DHIS.

Según Coronado (2011), la significatividad de la espiritualidad se puede evidenciar en varios aspectos, como: una mística ideológica que influye en la acción y el compromiso en las actividades propias que se desarrollan en el ámbito de la Universidad; una búsqueda por un sentido trascendente, que va más allá de la funcionalidad de las acciones emprendidas, y un ejercicio permanente de reflexión que piensa sobre el sentido de lo que hacemos, para la experiencia personal, pero por sobre todo para una experiencia colectiva.

De manera complementaria a lo presentado anteriormente, se puede afirmar que un desarrollo espiritualmente significativo, desde la perspectiva del pensamiento social de la Iglesia, es sobre todo una experiencia intersubjetiva y afectiva. En efecto, el respeto y la promoción de la dignidad humana que están en el corazón del DHIS, no son dos razones funcionales, sino esenciales y serán posibles en su sentido más profundo, por la vivencia individual y colectiva del principio del amor cristiano (Ramos, 2012), esto es, una interrelación que se fundamenta en el reconocimiento y la aceptación del otro en su diferencia, que se compromete con la construcción del bien común y cuyos principios motores se encuentran más allá de presupuestos políticos o racionales. La significatividad de la dimensión trascendente o espiritual de este desarrollo reside en el valor social y colectivo que encarna el compromiso por el otro, especialmente los menos favorecidos.

Desde la lógica de una institución de talante humanista y social, de una universidad que es católica y lasallista, es posible afirmar que el DHIS, espiritualmente significativo, integra todas sus características en un ejercicio permanente que tiene unos ingredientes importantes: la pasión y el compromiso con que se asumen y realizan las acciones institucionales, una reflexividad permanente por el sentido trascendental y el alcance de lo que hacemos, y una dinámica filial, fraterna en las relaciones intersubjetivas que se establecen en el camino hacia ese horizonte.

La reorientación de la articulación de un desarrollo alternativo a la incorporación de una reflexión alternativa al discurso del desarrollo

El Equipo DHIS, que avanzó en la reflexión sobre la comprensión del DHIS para la Universidad, llegó en un momento, hacia el 2010, a proponer como parte del debate y la reflexión, los elementos propios de los enfoques posdesarrollistas que problematizan al mismo desarrollo como discurso hegemónico que crea condiciones de realidad, las cuales, en últimas, no solucionan los “problemas de la pobreza”, sino que los definen y los localizan, constituyéndose en mecanismos de control y de marginación social, en diferentes niveles.

Aunque los documentos de trabajo del Equipo DHIS hacen referencia sucinta a estas apreciaciones, citando directa o indirectamente a autores como Santos, Escobar o Dussel, y proponen, sin mayores desarrollos, la necesidad de “crear una reflexión alternativa al Desarrollo” (Grupo DHIS, 2008), este aspecto se considera fundamental en las reflexiones posteriores, retomadas a partir del trabajo de la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano desde el 2011.

La visión del DHIS como perspectiva crítica del discurso del desarrollo, es una apuesta por comprender, de forma sistemática, las ficciones que el desarrollo ha creado y que se constituyen en las raíces que perpetúan los problemas que supuestamente atacan:

El discurso del desarrollo [...] ha sido el agente principal y más ubicuo de la política de la representación y de la identidad en gran parte de Asia, África y América Latina en el período posterior a la segunda guerra mundial. Asia, África y América Latina han presenciado una serie de regímenes de representación originados en el colonialismo y la modernidad europea, pero a menudo asimilados a proyectos nacionales [...] Cada uno con su régimen concomitante de violencia. Cómo régimen de representación de este tipo el desarrollo ha estado ligado a una economía de la producción y el deseo pero también de las fronteras, la diferencia y la violencia [...] La propia existencia del tercer mundo ha sido de hecho disputada, administrada y negociada alrededor de la política y del discurso del desarrollo. (Escobar, 1996, p. 401)

Visto desde esta perspectiva, se puede apreciar con claridad que el enfoque del DHIS, en este punto, ya no puede ser solamente la información o aplicación a una serie de criterios, estrategias o elementos definidos por una o varias perspectivas de desarrollo. Constituye una reflexión crítica permanente que, más allá de la articulación de los parámetros establecidos con base en las políticas públicas o los lineamientos de organismos internacionales, debe identificar y reconocer elementos presentes en nuestras prácticas sociales que permitan promover procesos colectivos que apunten al fortalecimiento de dinámicas propias locales, fundadas en el capital social y cultural de los grupos reales que hacen parte de la comunidad universitaria y de los grupos donde nos proyectamos como institución.

De esta manera, debe resignificar las lógicas desarrollistas de crecimiento económico, desde nuevas perspectivas, diferentes a la de tener más, promoviendo la acción protagónica de las personas en la construcción colectiva de acuerdos por el bien común. Asimismo, debe favorecer nuevas o renovadas identidades e imaginarios sociales colectivos, en comunión íntima con su territorio, con una comprensión integral de la ecología como espacio de dignificación humana y justicia social, para articularlos de manera positiva y propositiva a la construcción de desarrollos “descolonizados”, más allá de una lógica de la acumulación y el consumo.

Hacia una visión más amplia del desarrollo humano integral y sustentable: aproximación desde la cultura

En términos generales, cuando nos referimos al desarrollo, asumimos que este involucra una serie de prácticas, ejercicios, procedimientos o acciones que están establecidos o deben establecerse, a fin de asegurar unas metas o lograr ciertas condiciones, en particular sociales y económicas. Las reflexiones hechas hasta aquí sugieren que el DHIS debe ser mucho más que eso. Las condiciones y las características de la propuesta de desarrollo en la Universidad trascienden el campo de lo operativo, y se articulan a un proceso más complejo del orden de lo cultural. Esto significa que, más allá de las acciones y las prácticas, el DHIS hace referencia e involucra ciertas comprensiones,

imaginarios y valoraciones éticas diferenciadoras del contexto al que estamos acostumbrados.

Para comprender mejor el enfoque cultural del DHIS, es necesario hacer algunas precisiones sobre lo que entendemos por cultura y a qué se hace referencia en este artículo. Esta precisión es pertinente, ya que en el contexto académico de la Universidad hemos visto que, al hacer referencia a la cultura, se entienden diferentes cosas.

Cuando se habla de cultura se suele recurrir a dos grandes marcos de comprensión. De acuerdo con Dussel (2007), existe una cultura que hace referencia a un cierto acervo de conocimientos generales que se poseen en mayor o menor grado. La tradición occidental moderna entendió la cultura como un grado de civilización. En esa acepción de la palabra, en la medida en que se tienen más o menos conocimientos, se es más o menos culto. Por otra parte, existe un segundo concepto de cultura que alude a un conjunto complejo y articulado de elementos simbólicos y conceptuales, de prácticas, imaginarios y valoraciones propios de grupos sociales humanos específicos (Dussel, 2007).

En la dinámica propia de los procesos universitarios, las dos comprensiones coexisten. Sin embargo, de cara a la reflexión y propuesta del DHIS, es necesario dejar claro que debemos asumir la segunda acepción propuesta. En tal sentido, en este apartado se presentará una comprensión del DHIS para la Universidad, como campo relacional, conceptual y simbólico que configura los imaginarios y las prácticas colectivas desde este horizonte de sentido.

Asumir una lógica cultural implica, primero, reconocer y superar la ambivalencia que tiene en este momento la noción de desarrollo. En palabras de Ramos, con respecto a la reflexión del DHIS en la Universidad:

El discurso del desarrollo se mueve en una doble tensión, de un lado está la de la lógica del mercado, que ajusta una y otra vez sus comprensiones y significaciones para mantener una tecnología de saber-poder, empleando la noción foucaultiana, y ejercer control sobre una población categorizada y subordinada por las coordenadas de

la pobreza y el tercermundismo. De otro está la postura de quienes, conscientes de este hecho, buscan alternativas que constituyan una verdadera salida para los más vulnerados. (2012, p. 56)

Esto significa que en la reflexión sobre el desarrollo estaremos moviéndonos entre uno y otro valor, hasta que logremos comprender el alcance de un enfoque cultural del DHIS. En consecuencia, es posible asumir que el desarrollo, además de representar un modelo económico que articula una serie de variables e indicadores de crecimiento, constituye un régimen de representación cultural; que este régimen de representación legitima y establece un modelo central de referencia dominante y unos periféricos subordinados que tienen que asimilarse a los criterios globales definidos por el centro para validar una cierta "pertenencia adecuada" al sistema de mercado. Con este insumo de antecedente, el camino del DHIS ha de tener como uno de sus objetivos principales tomar conciencia sobre este modelo y desaprender los elementos que nos subsumen en un círculo vicioso, mediante la construcción de nuevos enfoques que dignifiquen las prácticas locales culturales como infraestructura de crecimiento social. La cultura del desarrollo trasciende las dinámicas productivas de un grupo humano e influye en los horizontes de comprensión de diferentes ámbitos de la cultura y la sociedad (Ramos, 2012).

Las implicaciones de un enfoque cultural del DHIS deben involucrar una toma de conciencia y una posición afirmativa en contra de la violencia epistémica ejercida por el discurso del desarrollo tradicional.

El DHIS, como apuesta de transformación cultural, debe incluir, por todo lo anterior, procesos articulados que se aborden desde tres grandes frentes: la construcción de una *gnosis* que ofrezca una comprensión propia y adecuada, entre los miembros de la comunidad universitaria, de los elementos que representan el sentido y los alcances social y político del DHIS; la implementación de una *praxis* reflexiva, orientada tanto a procesos institucionales articuladores como a acciones concretas de las personas (Ramos, 2011) y, finalmente, una *poiesis* del DHIS, en la medida en que emerge como necesidad fundamental construir unas sensibilidades propias, a partir de valoraciones y simbólicas colectivas de nuevos imaginarios de lo social, sus prácticas y comprensiones (Ramos, 2011a).

Hacia la construcción de un enfoque y comprensión cultural del desarrollo humano integral y sustentable

Hasta el momento, se ha hecho un recuento de los elementos más significativos y relevantes de la construcción y reflexión sobre el DHIS en la Universidad de La Salle, desde el 2006 hasta el 2015. Se ha evidenciado que la iniciativa de construir un horizonte reflexivo propio tiene antecedentes previos a la reflexión institucional, enmarcados en las apuestas de la tradición lasallista de la Universidad. En este proceso se han presentado las continuidades que marcan las líneas más fuertes y características de la reflexión, y sobre todo las discontinuidades que, por una parte, enriquecen los matices de esta construcción, pero, por otra, se prestan a la dispersión de las formas concretas que en cada contexto asume su comprensión. Se han destacado de manera especial los elementos inspiradores en el pensamiento social de la Iglesia, que no se habían visibilizado explícitamente en documentos anteriores y que son fundamentales para comprender mejor la particularidad y novedad del DHIS. Finalmente, se incorpora a todo el recorrido, el avance en la reflexión a partir de los procesos liderados por la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano, la cual en su reestructuración ha incorporado una mirada sociocultural desde donde se comprende el DHIS como una serie de prácticas y condiciones relacionales del colectivo que hace parte de la comunidad universitaria lasallista.

En todo el recorrido hecho por el DHIS, se ha pasado de un ejercicio sintético de elementos tomados de corrientes del desarrollo, a asumir la iniciativa por constituir este horizonte como una apuesta propia, singular y diferenciadora que encarne la apuesta institucional. También se ha avanzado de la teorización y reflexión a la comprensión y puesta en marcha de estrategias articuladoras de un DHIS con sentido de transformación social y cultural.

En este punto de la reflexión, es importante destacar que para la Universidad es claro, al menos en los alcances que se han venido proyectando, que esa apuesta diferenciadora del DHIS, sobre la que se ha insistido siempre, no tiene como objeto último la estructuración de una corriente de pensamiento o un nuevo

modelo teórico de desarrollo. La novedad y la particularidad están definidas por unas ciertas formas de comprender y poner en práctica, en las diferentes apuestas formativas institucionales, unas acciones y procesos concretos guiados por los elementos que constituyen las convicciones institucionales, y con la finalidad de crear impactos sociales concretos en el entorno. Por tanto, en este apartado, con los elementos enunciados o definidos en la primera parte, es posible proponer un esquema relacional sobre los campos y los elementos que es preciso tener en cuenta en la construcción de unos lineamientos institucionales del DHIS.

Para comprender el desarrollo humano integral y sustentable como cultura

Como proceso cultural, el DHIS debe ser comprendido y asumido a partir de una conciencia clara del contexto en el que se encuentra inmerso. En este sentido, la Universidad no debe ser entendida simplemente como un espacio físico o una institución funcional que gestiona conocimiento. Un desarrollo humano integral y sustentable es posible si se construye articulado con las personas que interactúan, comparten y viven una serie de experiencias en un campo⁴ específico, como lo es el ámbito de la universidad. Dicho de esta manera, es importante entender a la comunidad universitaria como grupo de referencia en este primer campo de acción del DHIS. Aunque en términos generales compartimos un acervo cultural común a la sociedad general, al integrar una comunidad universitaria en concreto, se comparten espacios, momentos y experiencias relacionales específicas que hacen que en este contexto exista un campo cultural propio, es decir, unas maneras específicas de pensar, de actuar y de sentir.

Las dinámicas de configuración de un escenario cultural se mueven en una especie de ciclo de retroalimentación positiva, mediante la interrelación de

⁴ El concepto de campo empleado en este artículo se refiere a la expresión empleada por Bourdieu (2002), quien lo define no solo como un espacio físico, sino también como un lugar de sentido, dado por toda una serie de interrelaciones establecidas entre las personas con posiciones determinadas y a través de las cuales se construyen imaginarios o significaciones, códigos culturales, prácticas sociales, afectos y principios (Guerra Manzo, 2010).

tres grandes dinámicas: una serie de conceptos y categorías de representación, unas prácticas colectivas reguladas por códigos de conducta y unas estructuras afectivas de valoración que enriquecen y refuerzan todo el sistema.

En el trabajo de cultura universitaria liderado por la VPDH desde el 2011,⁵ estos tres elementos se han considerado procesos estratégicos para fortalecer y enriquecer estas dinámicas institucionales. Cada dimensión del sistema cultural ha sido definida con un nombre: *gnosis*, que hace referencia a los imaginarios y saberes que hacen parte de este campo relacional concreto de la Universidad de La Salle. *Praxis*, que se refiere a las prácticas colectivas y a los *códigos* relacionales, fruto de las interrelaciones entre los sujetos que hacen parte de la comunidad universitaria. Finalmente, una *poiesis* que, si bien hace referencia a un sentido estético y creativo, en este contexto alude a la forma como los afectos se configuran como elementos que integran, dan sentido y determinan el valor que la *gnosis* y la *praxis* cultural pueden tener.

De lo anterior se derivan dos aspectos que son la base de la propuesta de construcción y fortalecimiento del DHIS, a partir de esta aproximación cultural: el primero de ellos implica comprender y asumir que los procesos culturales no son estables, cambian con el tiempo y la incursión de diferentes elementos exógenos o la emergencia de aspectos endógenos al campo de referencia, y este cambio se puede orientar, inducir o promover trabajando sistemáticamente sobre estas tres dimensiones. Y el segundo es que caminar en el sentido del DHIS implica configurar aspectos y procesos que tengan en cuenta una *gnosis*, una *praxis* y una *poiesis* que le sea propia.

5 Todo el proceso de reestructuración que se realizó en la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano a partir del año 2011, se basó en una apuesta diferenciadora del *bienestar universitario* en general, comprendido como un conjunto de actividades lúdicas, artísticas y recreativas para los estudiantes universitarios, y se dirigió en la línea de trabajar la cultura universitaria como un elemento constitutivo y explícito de la formación de los jóvenes y de la comunidad universitaria en general. En este sentido, el DHIS se constituye en la línea central de reflexión que alimentará las acciones estratégicas de la promoción de la cultura universitaria, los procesos de apoyo estudiantil y la extensión.

La gnosis que constituye el desarrollo humano integral y sustentable

Toda la reflexión hecha hasta el momento, y que se ha sintetizado en este artículo; todos los momentos, que han constituido reuniones, reflexiones, debates, seminarios y equipos de trabajo, para hablar en torno a este tema; las líneas centrales continuas y los ejercicios que conforman el cúmulo de discontinuidades, hacen parte de la gnosis del DHIS. De hecho, aun cuando en algún momento de la reflexión se haya intentado definir un marco unificado, lo cual es poco probable, el ejercicio de dialogar y buscar esas comprensiones es lo que en últimas constituye este corpus.

Valentín Mudimbe (1988) explica cómo ese sistema de conocimientos y representaciones locales, incluso de emociones que giran de forma heterogénea y dinámica en torno a experiencias o elementos colectivos, y que cargan de sentidos y significados los imaginarios sobre las dinámicas sociales de contextos concretos, no necesariamente responde a las lógicas globales o a los parámetros de la episteme central y dominante. De hecho, este autor encontró el valor particular de estas expresiones en el proceso de comprensión de una “filosofía del pensamiento africano”,⁶ al concluir que las categorías y sistemas propios de la epistemología moderna europea, no solo no podían dar cuenta de estas estructuras locales, sino que las invisibilizaban o desvirtuaban.

A este respecto, Mudimbe (1988), autor de la obra *La invención de África*, intentó, como él refiere, construir una filosofía del pensamiento africano y evidenció con una serie de elementos y modelos del conocimiento difíciles de asir o comprender desde la epistemología formal moderna europea. Descubrió que existe un sinnúmero de conocimientos locales heterogéneos y disímiles que fueron negados por el sistema epistemológico occidental, y en esos sistemas de conocimiento se encontraban otras voces, otras búsquedas del saber, que constitúan una vía necesaria para comprender una “filosofía” africana. Por eso, introdujo la

⁶ Dado que la filosofía del pensamiento latinoamericano cuenta con unos conocimientos propios a nivel de la cultura y la idiosincrasia, el modelo social puede aplicar, desde el argumento de Mudimbe, modelos de conocimiento diferentes o alternativos a los propuestos para y desde el contexto de América Latina.

expresión *gnosis*, la cual más que un corpus de conocimiento, implica una cierta forma de conocer. Sobre esto afirma:

Específicamente, la *gnosis* significa una búsqueda de conocimiento, la indagación, los métodos de investigación, e incluso las formas como se conoce a alguien. A menudo la palabra se utiliza en un sentido más restringido, el de un conocimiento superior y esotérico, y por lo tanto refiere un conocimiento estructurado, común, y convencional, pero estrictamente bajo el control de procedimientos específicos para su uso, así como su transmisión. *Gnosis* es, por lo tanto, diferente de la *doxa* u opinión, y, por otro lado, no se puede confundir con la *episteme*, entendida como la ciencia y la configuración intelectual general. (Mudimbe, 1988, p. ix)

A partir de esta comprensión, podemos afirmar entonces que el recorrido de la búsqueda colectiva e institucional por construir por sí misma una comprensión unificada, es *gnosis*, y este proceso ha puesto de relieve un lenguaje particular y unos conceptos que están atravesados por una experiencia propia colectiva, lo cuales en este punto no son la suma de opiniones individuales, sino que en el ejercicio dialogado se han constituido en un imaginario común que ha influido en todo el quehacer de la Universidad.

De esta manera, la configuración de una *gnosis* del DHIS se ha establecido en medio de una oscilación constante entre ciertas definiciones institucionales y las intuiciones y reflexiones, internas y particulares que se han hecho desde diferentes perspectivas. El resultado no es un concepto unificado y consensuado, constituye más bien un cúmulo de ideas, sentidos y nociones que se han organizado e interconectado en diferentes "niveles". Figurativamente, podríamos decir que, en todo este camino recorrido, la *gnosis* del DHIS se ha configurado como una matrioska.⁷ En su figura más general está la gran categoría del DHIS, aceptada y comprendida institucionalmente como un elemento fundamental de la apuesta universitaria. Dentro de este gran concepto se

⁷ La matrioska o muñeca rusa es una artesanía que se compone de un conjunto de muñecas que se encuentran huecas por dentro y que se contienen unas a otras, de tal manera que al abrir una, adentro hay otra con las mismas características que la primera, pero más pequeña y con algún rasgo diferenciador, y dentro de esta otra, y otra.

encuentran otros ocho elementos⁸ que establecen sus características. Luego encontramos otro nivel más profundo, que se ha consolidado más recientemente a partir de la reflexión sociocultural de los procesos institucionales. En este nivel aparecen múltiples elementos que se derivan de los aspectos que de alguna manera califican las características del DHIS. Estos se encuentran conectados y presentes en las diferentes reflexiones en este campo. Conceptos como el buen vivir, el sentido comunitario y colectivo de los procesos institucionales, o el nosotros social de las apuestas misionales; o el desafío de incorporar a las prácticas universitarias aspectos como inclusión, equidad, cultura de paz, capital social, valor social compartido, ecología integral, ruralidad y territorio, u opción preferencial por los pobres, son todos elementos que emergen en este nivel profundo de la configuración misma de los dinamismos institucionales.

En el corazón de todo este complejo conceptual se encuentra el fundamento de esta gnosis: el desarrollo humano integral, cuya referencia, como se expresaba anteriormente, la encontramos en el pensamiento social de la Iglesia. La centralidad de la dignidad de la persona, no individual, sino como parte de una comunidad, articula todo un proyecto que tiene sentido desde lo local, desde el nosotros familiar y cercano de una comunidad universitaria conectada con su entorno y poseedora de una mística cargada de símbolos que transmiten ese espíritu que le es propio.

A fin de ilustrar este modelo de matrioska, en la figura 1 se organizan las características y categorías, a partir del aspecto más general, hasta los conceptos internos y el principio central que compone el DHIS.

⁸ Socialmente participativo, políticamente impactante, culturalmente apropiado, ecológicamente compatible, éticamente responsable y pertinente, técnicamente limpio, económicamente sostenible, espiritualmente significativo.

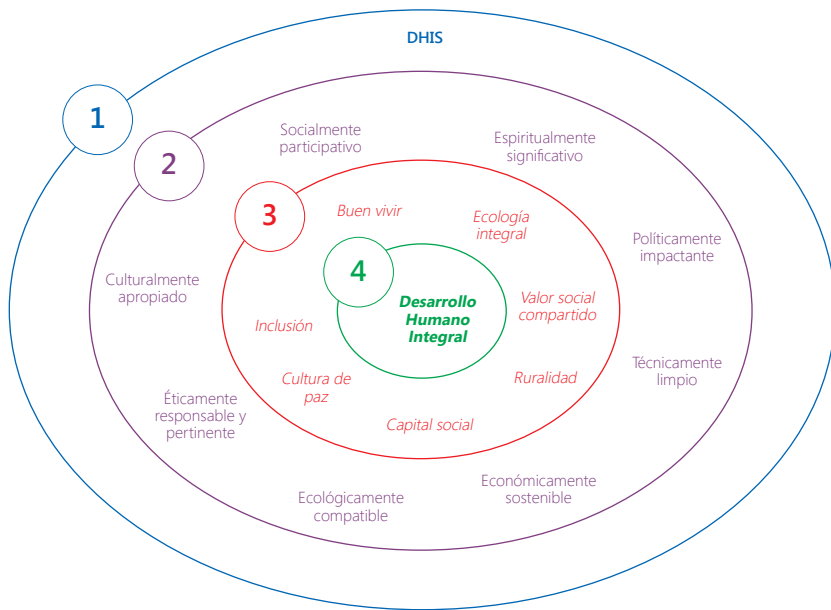


Figura 1.

Esquema concéntrico de los conceptos que estructuran la gnosis del desarrollo humano integral y sustentable

Fuente: elaboración propia.

Con el acompañamiento y apoyo al trabajo liderado por el hermano Frank Ramos, y que desde la VPDH, a partir del 2011, se ha desarrollado en la línea de configurar un proceso integrador de las prácticas universitarias, la reflexión sobre el DHIS ha constituido la línea central de toda esta apuesta. Su gnosis (1) abarca ese campo de comprensiones, intuiciones y valoraciones locales que son el resultado de toda la reflexión, las definiciones, el debate y las búsquedas de los diferentes grupos y personas en la Universidad. Este campo, no solo es el resultado de los ejercicios académicos aquí apenas referenciados, sino que involucra sobre todo los esfuerzos por articular las diferentes prácticas a este horizonte institucional.

En el nivel interior encontramos las características (2), que han sido definidas institucionalmente y que de alguna manera deben caracterizar la praxis universitaria, la cual se explicará más adelante. Estas características establecen ya unos elementos que permiten configurar la posibilidad de medir el impacto que tienen diferentes líneas de trabajo, no solo en cuanto a aspectos institucionales, sino también de los grupos humanos y equipos que conforman la comunidad universitaria.

En el trasfondo de estas características se configuran unos elementos propios de la cultura institucional, no tanto porque sean hechos de facto, sino porque constituyen desafíos por asumir. En este nivel (3) se enumeran algunos, los cuales se establecen como esa *poiesis* que debe ser creativa y transformadora. Los aspectos mencionados en este nivel no constituyen, de ninguna forma, una lista definida o terminada. Son aspectos que han sido perfilados gradualmente y que se han definido como fundamentales en la reflexión institucional de los últimos años. A diferencia de lo anterior, estos elementos no son ni conceptos ni prácticas específicas, sino que se constituyen como dinamismos culturales que la Universidad de la Salle ha asumido como desafíos para el futuro. Esto se ve reflejado, de manera concreta, en el Plan Institucional de Desarrollo 2015-2020 de la Universidad.

Finalmente, en el corazón de este entramado de significación se encuentra el principio que, como se explicó anteriormente, está fundamentado en el pensamiento social de la Iglesia: el desarrollo humano integral (4), el cual hace referencia a los elementos sociales y culturales que encarnan la promoción y defensa de la dignidad humana.

La praxis en el contexto de la vida universitaria

Una praxis del desarrollo humano integral y sustentable implica considerar algunos elementos que caracterizan la acción o las acciones que se emprendan en este sentido. Las prácticas recurrentes en los diferentes campos de acción de la Universidad, como procesos educativos, de investigación o de extensión, reproducen implícitamente unos imaginarios que no siempre coinciden con

el principio de dignidad humana ni con las características del DHIS. Incidir en dichas prácticas conlleva una reflexión sobre las estrategias, las didácticas y los procesos; estos últimos deben responder cada vez más a dinámicas relacionales que promuevan algunos códigos sociales.

En líneas generales, esta praxis se circunscribe a las ocho características del DHIS, las cuales a su vez se constituyen en los referentes que indicarán su crecimiento, su avance o afianzamiento. Estas características no pueden ser asumidas u observadas de forma independiente una de otra, ya que, como se observa al revisarlas, se interrelacionan. Las formas específicas de esta praxis deberán responder a los diferentes campos de la acción institucional: en cuanto a los enfoques formativos de cada una de las disciplinas que existen en la Universidad, y sobre todo en las prácticas docentes; en cuanto a los énfasis y enfoques de la investigación, así como su dinámica de apropiación social; y en cuanto a la extensión, en la forma e intención como la Universidad se proyecta a otros sectores.

La *poiesis* de nuevas formas de pensar, decidir y actuar en el contexto universitario lasallista

Construir un ideario sobre el DHIS, teniendo en cuenta todo lo anterior, implica comenzar de forma estratégica e intencionada a pensar en escenarios colectivos donde se construyan y se afiancen maneras diferentes de relacionarse y de construir lo social. Hablar de *poiesis*, es pensar en procesos creativos de nuevas formas de entendernos en el mundo y relacionarnos con él. Este no es simplemente un ejercicio conceptual de abstracción teórica, sino que constituye, en esencia, pensar el campo social universitario como un laboratorio social donde se puedan configurar experiencias de sentido con una nueva semántica de las relaciones interpersonales. Este proceso sugiere varias líneas de acción: 1) crear referentes simbólicos cargados de sentido e identificación para las personas que hacen parte de esta comunidad; 2) formar experiencialmente en nuevas formas de relacionamiento, con base en principios como la solidaridad y la no violencia; y 3) construir espacios o ambientes de participación donde nos relacionemos interpersonalmente, no solo desde los roles o posiciones que se definan.

De cara a construir unas apuestas o referentes sociales que marquen la diferencia, la experiencia de vida en el campo universitario implica pensar en las formas culturales y simbólicas que están en la base de la incorporación de varios procesos culturales. Los primeros que en este sentido se trazan son los contenidos en el nivel 3 de la figura 1.

A manera de síntesis

La reflexión sobre el DHIS ha pasado de ser una visión orientadora, a un proceso que ha tomado cada vez más fuerza, tanto en la reflexión sobre la misión de la Universidad de La Salle, como en las prácticas y procesos implementados en el interior de las diferentes unidades académicas o administrativas. El flujo, por así decirlo, de disgregación y concentración de aspectos teóricos que se han construido, ha hecho madurar una idea en el imaginario de la Universidad que concuerda en que el DHIS es un elemento fundamental, propio de los procesos institucionales, pero cuyos contenidos están lejos de ser unívocos.

Detrás de los intentos por elaborar una secuencia progresista del DHIS, se evidenció que, en realidad, hay unas discontinuidades en la trayectoria y los enfoques asumidos por los diferentes grupos y personas que han participado, directa o indirectamente, en esta construcción institucional. Los intentos de integración lineal han caído en algunos bucles que dificultan la consolidación de este ideario institucional. Tales bucles se resumen en aspectos como el uso indiscriminado de diferentes enfoques de desarrollo, la intención de explicar el DHIS desde la desagregación e interpretación de los conceptos individuales por separado, o en dar por supuesto que cuando se habla de DHIS estamos comprendiendo lo mismo.

Como aporte complementario e integrador a la reflexión que se ha construido hasta el momento sobre el DHIS, aquí se han incorporado tres elementos que no se habían hecho visibles o explícitos de manera suficiente. Dichos elementos, de una parte, ofrecen una perspectiva más amplia de esta reflexión, y de otra, recogen los avances más recientes que no habían sido presentados en el escenario del debate académico institucional: el antecedente del desa-

rollo humano sustentable trabajado desde la Región Latinoamericana Lasallista (Relal), como momento previo a la reflexión institucional del DHIS; el concepto de *desarrollo humano integral*, que proviene de lineamientos y reflexiones del pensamiento social de la Iglesia; y los atisbos de una reflexión posdesarrollista sobre el desarrollo como categoría colonial, presentados en una aproximación sociocultural del DHIS.

Finalmente, el modelo propuesto despliega un campo más de la reflexión, que es el paso a la comprensión del DHIS desde una perspectiva sociocultural, el cual supera el recurrente sesgo económico del desarrollo, avanza sobre la reflexión conceptual y se dirige a la comprensión de escenarios generadores de ciertas condiciones cognitivas, relacionales y simbólico-afectivas.

Para la Universidad de La Salle, la comprensión del DHIS constituye, en este punto de la reflexión, una visión propia cuya novedad y particularidad radica en tres grandes aspectos: el primero es un desarrollo que se centra en la promoción y defensa de la dignidad humana; este es el nodo común en el que se encuentran todas las reflexiones y avances de los diferentes equipos humanos y académicos de la comunidad universitaria. El segundo, su carácter dialógico y dinámico. Más allá de un punto de llegada o una noción elaborada, el DHIS refleja en sí mismo un avanzar, una reflexión permanente en constante diálogo y ajuste con los desafíos y las realidades que constituyen los contextos de acción de la Universidad y sus comunidades. Y, el tercero, como rasgo fundamental de esta perspectiva, su carácter sociocultural, que comprende este desarrollo como la apuesta por la consolidación de ambientes, lenguajes y experiencias colectivas que en sí mismas han de ser formativas y generadoras de nuevos aprendizajes sobre lo colectivo, lo social, la equidad, las relaciones para el buen vivir y la convivencia pacífica.

Un trabajo posterior, interesante y necesario, es la definición de rasgos o indicadores en cada campo —gnosis, praxis, *poiesis*— para cada una de las ocho características del DHIS, como un insumo para la gestión y la evaluación propositiva del avance de la Universidad y de la comunidad universitaria en este horizonte.

Esta es una propuesta de análisis que pretende mediar entre las distintas dinámicas y aproximaciones que, a partir de las distintas disciplinas, se han realizado a la construcción de un concepto que pretende generar un resultado útil para la sociedad, la justicia y la equidad, con impronta lasallista.

Bibliografía

- Acosta, A. (2010). *El buen vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la constitución de Montecristi*. Quito: Fundación Driedrich Ebert.
- Beck, U. (2006). *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benedicto XVI (2009). *Caritas in veritate*. Vaticano: Librería Editrice.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Coronado, F. (2011). La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 239-253.
- Dussel, E. (2005a). *Más allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Dussel, E. (2005b). *Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación)*. Recuperado de <http://www.afyl.org/transmodernidaddeinterculturalidad.pdf>
- Dussel, E. (2007). *Filosofía de la cultura y la liberación*. México D. F.: UNAM.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En A. Escobar, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Uruguay: Catálogos.
- Gómez, C., López, A., Muñoz, A., Cuesta, A., Bohórquez, C. y Rendón, J. (2006). El Desarrollo Humano Sustentable (DHS), bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (41), 79-87.
- Grupo DHIS (2008). El Desarrollo Humano Integral y Sustentable DHIS, una lectura desde las áreas de conocimiento en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (46), 10-33.

- Guerra Manzo, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(83), 383-409.
- Guiddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Hermanos de las Escuelas Cristianas (2001). *Proyecto Educativo Regional Latinoamericano PERLA*. Bogotá: Autor.
- Isaza Castro, J., Cardona, M., Otálora, A. y Malamed, J. (2012). Hacia una escuela de pensamiento alrededor del desarrollo humano integral y sustentable. *Revista de la Universidad de La Salle*, (58), 183-209.
- Juan Pablo II (1987). *Carta encíclica Sollicitudo rei sociales (SRC)*. Vaticano.
- López, A. P. (2006). El Desarrollo Humano Sustentable, bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (41), 79-87.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Uruguay: Nordam-Comunidad.
- Mudimbe, V. (1988). *The invention of Africa. Gnosis, philosophy, and the order of knowledge*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press. Recuperado de <http://multiworldindia.org/wp-content/uploads/2010/05/mudimbe.pdf>
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades humanas*. Barcelona: Herder.
- Pablo VI (1967). *Populorum progressio: Sobre el desarrollo de los pueblos*. Vaticano: Librería Editrice.
- Ramos, F. L. (2011a). *Nodos I*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Ramos, F. L. (2011b). Perspectivas del desarrollo humano en la Universidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (56), 137-145.
- Ramos, F. L. (2012). DHISentir: consideraciones en relación con el discurso del desarrollo, sus variables y matices en la historia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 50-67.
- Sen, A. (2008). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Universidad de La Salle (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: Ediciones Unisalle.